



*Doctor Pedro Vázquez Turró*

## RELATO DEL DOCTOR PEDRO VAZQUEZ TURRO

### Y HUBO QUE QUEDARSE BAJO EL BOMBARDEO...

Nuestra participación en esto comenzó en la forma conspirativa cuando todavía estaba *Fidel* en México que empezamos nosotros a pertenecer a un grupo del Movimiento 26 de Julio. Nuestra labor era recoger dinero y entregarlo por los canales habituales hasta que llegaba a su destino.

El primer contacto que yo tuve con el Ejército Rebelde fue precisamente en esa época de conspiración. Me dijeron que hacía falta hacerles unas extracciones a unos rebeldes, yo no sabía quiénes eran, no tenía la más ligera idea. Recogí los implementos necesarios, y el práctico para aquello fue, precisamente un hermano mío. Me encontré con una tropa que estaba en el llano comandada por *Camilo Cienfuegos*. Fue el primer contacto que yo tuve con el Ejército Rebelde; era más o menos el mes de mayo del año 1958. *Camilo* había bajado al llano para el respaldo de la huelga de abril y se mantuvo por el llano hasta cuando subió para la ofensiva, en la Sierra, del ejército de la tiranía.

Aquel día yo estuve haciendo extracciones a la tropa. Y hay una anécdota: *Camilo* me enseña un molar y me dice que si yo consideraba que aquello era fácil de extraer; yo le digo que sí y él me dice: "qué va ¿tú eres bobo? ¿tú no ves cómo está? Ese fue el "*Che*" tratándomela de sacar y yo no me dejé.

Después de esto yo seguí estando en mi casa, en mi trabajo habitual. Ya las conspiraciones pasaron del hecho de tener que recoger dinero al hecho de tener que comprar algunas armas y todo el movimiento aquel que hacíamos en la ciudad.

Y ya en el mes de septiembre de 1958, me pasan un mensaje de la Sierra para que subiera, porque la situación se me estaba poniendo muy difícil. Entonces el 22 de septiembre me fui para el Segundo Frente Oriental "Frank País".

El primer encuentro que tuve en esta ocasión con el Ejército Rebelde fue en el pueblo de Levisa, cerca de Nicaro, que luego fue quemado por el ejército. Entonces allí me encontré a dos compañeros que yo conocía, me dieron un salvoconducto y llegué hasta el primer campamento del Ejército Rebelde que había por aquella zona, en un lugar que se llama "El Jobo", donde estaba de jefe un compañero que en ese momento era Segundo Teniente, *Francisco González* que hoy es Comandante. Yo llegué más o menos a las 9 de la mañana y estuve allí como hasta la 1 de la tarde en que el Capitán "Villa", actual Comandante "Villa", quien hizo una entrevista a un grupo que habíamos allí y seleccionó un grupo de 8 ó 10 para subirnos con él para la Sierra. Recuerdo que yo llevaba un pantalón blanco y él me dice: "¿usted no tiene otro pantalón?" Yo le contesté que no. Entonces él me miró así, movió la cabeza; yo no comprendí aquello hasta que después ya, ganando experiencia en la Sierra, me di cuenta que si aquel día hubiera habido un bombardeo, probablemente a mi pantalón blanco hubiera sido a quien le hubieran tirado los aviones aquel día.

Seguí con ese compañero, fuimos subiendo hasta un lugar que se llama Los Gallegos. Allí "Villa" tuvo que quedarse.

Al día siguiente continuamos hasta llegar —como al medio día más o menos— al departamento de justicia del Segundo Frente "Frank País". Allí estaban las personas que me habían mandado a decir que subiera; entonces permanecí allí esperando hacer contacto con el Comandante *Machado*, que sería el que me situaría.

Pero a los dos días de estar yo allí, pasó por ese lugar la compañera *Enid Fernández Vázquez*, que era una muchacha farmacéutica que estaba en un hospital, y esa noche ella me planteó la necesidad de que me fuera con ella, que en el hospital de Soledad, donde ella estaba, yo hacía falta. Entonces se acordó allí que yo me fuera para Soledad y que luego se le explicaría a *Machado* emporqué yo me había ido para allá. Estando allí, a los dos o tres días llegó el Comandante *Machado* y me asignó precisamente a ese hospital para que yo permaneciera en él, donde estuvimos todo el tiempo de la guerra. Aquel hospital cuando yo llegué estaba dirigido por un compañero: *Gilberto González Pérez*. Después, a *Gilberto* lo trasladaron; entonces se asignó al compañero *Font D'Escoubet*, que se quedó en la dirección del hospital hasta que aquello terminó.

Nuestro hospital estaba bastante en el corazón del Segundo Frente; nosotros estábamos muy lejos de las líneas de combate y también

nos enterábamos de la guerra por los bombardeos que sí eran bastante frecuentes y con bastante intensidad. Hubo, particularmente, un bombardeo muy intenso, que fue cuando destruyeron a Mayarí Arriba —nuestro hospital estaba muy cerca de Mayan' Arriba—; en ese momento nosotros sabíamos de antemano que se iba a bombardear, nos lo habían dicho dos o tres veces, habíamos, incluso, una de esas veces, desalojado el hospital y situados todos los enfermos en la manigua, pero a pesar de eso, ese día nos cogió de improviso y el director nos planteó la necesidad de que no se podía salir del hospital, que había que estar en el hospital y aguantar el bombardeo. Y allí nos quedamos todos, muy intranquilos, pero pudimos controlarnos y mantenernos allí durante el bombardeo, porque nosotros teníamos muchos enfermos, sobre todo, enfermos con fracturas de piernas, que no se podían mover, y es lógico que nosotros nos mantuviéramos allí tratando de darles aliento a ellos que no podían moverse, durante el bombardeo aquél.

En nuestro hospital, como yo dije, la gente nos llegaba más bien ya con fracturas a que las tratáramos nosotros, y era el caso que ahora a mí me llama la atención, que nosotros no teníamos allí ortopédico, entonces el doctor *Font* nos indicaba cómo debíamos enyesar una pierna en esta posición y entonces un técnico de laboratorio que estaba y yo, enyesábamos aquellas piernas; no teníamos radiografía tampoco para comprobar lo que hacíamos y, sin embargo, esos compañeros hoy están caminando y ni siquiera tienen una cojera.

Recuerdo un día que llevábamos dos heridos nuestros al hospital que estaba en un lugar que se llama Majimiana, donde había un cuarto de operaciones con algunas condiciones y estaba *Machado* allí operando. Nosotros llevamos dos casos: uno, al que se le había hecho la amputación de una pierna y había quedado mal y había que volverlo a operar: y un campesino que tenía una hernia que queríamos resolver aquello.

Estando en aquel hospital llegaron dos prisioneros heridos: uno herido en una mano y el otro en la cara; habían sido heridos en una emboscada en la carretera de Guantánamo, mientras se estaba celebrando el combate de La Maya. Entonces *Machado* los estuvo interrogando y ellos daban direcciones de La Habana, pero direcciones que no se ajustaban a la verdad. Me acuerdo que había uno que decía que vivía en el Vedado, y nos daba una dirección que no podía ser, digamos decía que vivía en 5ta. Entre 3ra. y 2da., una cosa de esas que no podía ser de ninguna manera. Al fin se curaron, se pusieron en la sala, los muchachos del Ejército

Rebelde que estaban allí heridos, me acuerdo que le dijeron a uno que considerábamos que iba a perder un ojo: "mira que perder un ojo por *Batista*", el muchacho ni hablaba siquiera. Entonces llegó la hora de almuerzo y a ellos fue a los primeros que se les sirvió, y ya después que almorzaron empezaron a conversar con los muchachos del Ejército Rebelde y después llamaron a *Machado*, precisamente el que le dio la dirección mal, y le dijo: "yo no vivo en el Vedado, yo vivo en el Cerro, en tal dirección, pero es que yo tengo miedo de si van a tomar represalias con la familia mía"; *Machado* le estuvo explicando el ideario de la Revolución, cómo era y cómo se comportaba el Ejército Rebelde con el ejército de *Batista*.

Después nosotros seguimos trabajando en nuestro hospital, allí nos sorprendió el triunfo de la Revolución el Primero de Enero, más o menos como a las 10 de la mañana que se supo aquello.

Hacía unos días que nosotros habíamos recibido una comunicación de *Machado* donde se nos comunicaba que en caso de que se produjera un colapso del gobierno no nos podíamos mover de allí hasta no recibir noticias concretas. Entonces nosotros estuvimos allí hasta que como a los 5 días se nos apareció la Cruz Roja, al hospital y entonces empezamos a sacar algunos dé (os heridos que nosotros teníamos allí, y nosotros tuvimos que mantenernos hasta el día 15 de enero, por lo menos en aquel hospital, que fue cuando salimos a Santiago.

Yo creo que ésa más o menos, fue nuestra participación en la insurrección.

(*Granma*, diciembre 12 de 1967, a. 3 n. 304 p. 3).